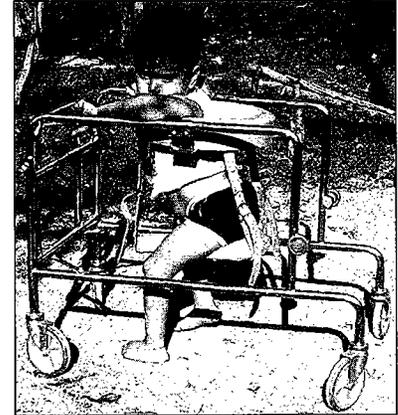


Barras Paralelas para Benito, y para Lino una Andadera que se Convierte en Muletas

Este capítulo trata sobre equipos para caminar—dañinos y útiles—para Benito y Lino, dos niños con espina bífida.

Una Costosa Andadera para Benito Que le Hizo más Mal Que Bien

BENITO tenía cuatro años de edad cuando le mostró orgulloso al equipo de PROJIMO lo bien que podía caminar con su nueva andadera grande y reluciente. Un mes antes, su familia (de un pueblo pesquero cerca de la ciudad de Mazatlán) lo había llevado a un hospital de rehabilitación donde un doctor le recetó la enorme andadera. A la familia le costó una tercera parte de lo que ganaban en un año. Pero, ¿era adecuada para Benito?



Mari y Conchita tenían sus dudas. La gran andadera cuadrada tenía un asiento colgante. Para empujarla, el niño se agachaba hacia adelante con las caderas dobladas casi a un ángulo recto con la espalda. Esta no era una postura recomendable para un niño con *espina bífida*, como Benito.



Un niño con espina bífida (página 131) con frecuencia tiene débiles los músculos de las caderas. Esta debilidad puede ocasionar contracturas de las caderas evitando que éstas se estiren. Como resultado, muchos de éstos niños tienen dificultad para pararse derechos (o aun para acostarse estirados). Las nalgas tienden a quedarles saltadas hacia atrás. Si van a lograr caminar derechos y solos, necesitan ejercicios, actividades y equipos auxiliares que les ayuden a estirar y a enderezar las caderas.

La enorme andadera metálica de Benito hacía lo contrario. Cuando estaba sentado en ella y quería caminar, se agachaba en a postura que le ocasionaría más contracturas de las caderas, en vez de prevenirlas. Además, al caminar sentado, Benito no ponía peso sobre las piernas, lo que es importante para ayudar al crecimiento de los huesos y al desarrollo de los músculos.

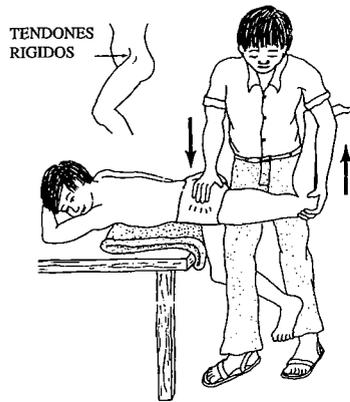
Mari y Conchita explicaron todo esto a los padres de Benito y les aconsejaron que el niño dejara de usar la andadera.

Barras paralelas. Buscando otra alternativa, Conchita ajustó las barras paralelas del parquecito a la altura necesaria de modo que cuando Benito caminara entre ellas, le ayudaran a estirar las caderas y a que se parara lo más derecho posible. Las barras paralelas, hechas con palos cortados del monte, tenían la ventaja de que la familia podría hacer unas parecidas en casa sin tener que gastar demasiado.

Después, los trabajadores de PROJIMO diseñaron una andadera que ayudara a Benito a pararse derecho y a que le estirara los músculos que flexionan las caderas. (En la página siguiente se muestra una andadera poco común para otro niño con espina bífida.)



Una Andadera con Muletas para Lino



Ejercicios para estirar las caderas y evitar o prevenir las contracturas de las caderas.



Los puntos negros muestran el centro de equilibrio. Cuando el niño tiene contracturas de las caderas se le dificulta pararse.

LINO, como Benó, nació con espina bífida. Tenía la deformación de la espina dorsal tan baja en la espalda (cerca de las nalgas) que tenía poca de fuerza en las piernas. Esto aumentaba las posibilidades de que se enseñara a caminar primero con un parapodio (tabla para pararse) y luego con una andadera y quizás muletas.



Si un niño con espina bífida tiene posibilidades de caminar con o sin muletas, es importante que se haga un esfuerzo para prevenir, desde una edad temprana, las contracturas que evitan que las caderas se doblen. Se debe tener cuidado de mantener las coyunturas de las caderas tan derechas como sea posible por medio de ejercicios, posturas y equipos apropiados.

Debido a la debilidad de los músculos de la cintura y de las caderas, al niño con espina bífida se le dificulta pararse solo

Algunos de éstos niños aprenden a pararse empujando las caderas hacia adelante y el cuerpo hacia atrás, de manera que el punto de equilibrio esté detrás de las caderas. Pero para pararse de esta manera, es importante que se eviten (o se corrijan) las contracturas de las caderas. De hecho, sirve mejor que las coyunturas se extiendan hacia atrás un poco más de lo normal.



Este niño puede pararse solo al empujar las caderas hacia adelante.

Lino fue afortunado, pues desde muy chico, su familia le ayudó con ejercicios y posturas que le mantuvieron las caderas completamente flexibles. Cuando tenía tres años de edad, PROJIMO le ayudó a que empezara a usar una andadera, confiados de que pronto aprendería a caminar con muletas.

Al diseñar la andadera para Lino, Marcelo—un trabajador innovador del taller de PROJIMO—recordó su propia niñez con ambas piernas paralizadas por polio. Muchos niños discapacitados que están aprendiendo a caminar usan primero una andadera y después, cuando tienen más equilibrio, cambian a muletas. Para muchos niños, el cambio de la andadera a las muletas es una experiencia aterradora y traumática. La andadera les proporciona estabilidad. Las muletas, al principio, los hace tambalearse. Cuando está aprendiendo a usarlas, el niño está asustado y con frecuencia pierde el equilibrio sufriendo caídas desagradables.

Por esta razón, Marcelo diseñó para Lino una andadera que se podría convertir en muletas, sin que el cambio fuera repentino o aterrador. La andadera consistía en dos muletas para los antebrazos, que estaban unidas con travesaños unidos con tornillos y tuercas de mariposa. De esta manera, los tornillos se podían ir aflojando poco a poco para que la andadera se tambaleara más y fuera menos estable. Después, se irían quitando uno por uno los travesaños hasta que sólo quedaran las muletas.

Este tipo de innovación, que toma en cuenta la preocupación y el temor del niño, se logra cuando los mismos técnicos son discapacitados.

